



Editorial

Las redes de relaciones crean y constituyen territorios.

En la comunicación/ desarrollo son fundamentales, porque van a describir el territorio, reconociendo actores e instituciones y sus relaciones de comunicación.

Las redes de relaciones son como las "arterias" de los territorios, constituyen un cauce posible, que va a dar lugar a la producción de sentido y a configurar los modos de circulación de la comunicación.

Los modos de entramarse de una comunidad en un territorio permiten que el conocimiento, los recursos, la confianza y la creatividad circulen, dando forma a modos de organización singulares, que pueden ser fácilmente reconocibles y analizados desde múltiples perspectivas.

La mirada desde el campo de la Comunicación implica una concepción específica de los actores y las relaciones que se sostienen entre ellos; de los cauces en que esos actores producen sentidos y negocian los acuerdos que dan sostenibilidad a las redes. Permite, además, identificar las relaciones de poder para comprender las posibilidades de transformación.

La mirada comunicacional permite percibir los procesos en movimiento, y desde el punto de vista de la intervención facilita la gestión, el consenso y la construcción de la confianza, que es una forma de fe y que es vital para sostener el movimiento colectivo.

Es necesario tener en cuenta las relaciones de poder y las asimetrías, los espacios de negociación, los escenarios donde se producen las interacciones, las estrategias propias, los

sentidos que se construyen, los vínculos entre nodos, la realidad material y objetiva, la historicidad de las redes, los contextos, la cultura, la descripción de los cauces y el potencial de desarrollo.

Pensar las redes de relaciones con una mirada centrada sólo en lo económico empobrece las posibilidades y se aleja de lo real. Concebirlas como "capital" social puede significar economizar las relaciones de confianza. La propuesta no es aislar la perspectiva sino ponerla en diálogo, de modo tal que la complejidad se exprese en sus múltiples dimensiones.

Las redes de relaciones, concebidas como redes de comunicación, dan sostenibilidad a las estrategias de desarrollo. Las políticas pasan y las redes quedan. Los diálogos de saberes son un momento fundamental en la consolidación de las redes.

El diálogo de saberes trasciende los límites disciplinares, porque el saber es producto de la práctica que es en movimiento, en proceso. Los saberes son con los otros y sobre el mundo. Son múltiples y diversos, son arte y parte. Los saberes son previos a las disciplinas. El saber entendido como concepto ligado al hacer, a la práctica que al ser puesta en diálogo es reflexionada.

Este intercambio que implica la comunicación con los otros permite la producción de sentidos, no sólo sobre el hacer, sino también sobre los horizontes comunes y los deseos de transformación.

El conocimiento disciplinar debería desplazarse de su lugar instalado, reconociendo otros saberes con los cuales construir otros sentidos que den cuenta del presente en las prácticas sociales.

Este proceso construirá nuevos conceptos, nuevos instrumentos, métodos y permitirá que sus protagonistas sean nuevos sujetos de conocimiento.

